

CARMEN CONDE

OCHENTA
POEMAS

VEINTE
ARTISTAS

VERÓNICA NAVARRO

ALONDRA BENTLEY

ÁNGELA MULA

CONCHA MARTÍNEZ BARRETO

PAULINA REAL

ANA MARTÍNEZ

EVA POYATO

KATARZYNA ROGOWICZ

SILVIA VIÑAO

LOLA NAVARRO

CARMEN BAENA

CARMEN NAVARRO

PERLA FUERTES

LOLA FERNÁNDEZ ARCAS

ROSA MARTÍNEZ-ARTERO

MERCEDES ALBERDI

ROSA VIVANCO

MIWAKO YAMAGUCHI

CARMEN ARTIGAS

CHELETE MONEREO

PRÓLOGOS

ÁNGEL PINA RUIZ

FRANCISCO JAVIER DÍEZ DE REVENGA



Teela Tuohes

XXXV/XX

Muchísimas palabras no se pronuncian nunca.
Se van acumulando para labios futuros
que las desprenderán dulcemente del tronco,
para que busquen dueño, o amante, o se deslicen
por un aire propicio, naciéndose a sí mismas.

Existen dos palabras que fueron siempre mías,
y una más que, siéndolo, jamás llegué a decir:
son *padre*, y *madre*, e *hija*... Tres palabras aquéllas
que no me pertenecen, que me han abandonado
dejándome en el mundo con la muerte delante.

No volveré a decirlas, ¡tan hermosas palabras
que llenaron mi pecho y luego se movían
como grandes palomas en un cielo de mayo
al que vienen las lluvias con el sol en la hierba!

Sentiré que me ahogo de llevarlas calladas.
Tanto como las dije (estas dos, no la otra,
que *hija* se quedó sin decir, en su bloque)
durante el largo tiempo de mi vida terrena.

¿Cómo podré guardármelas, habiéndolas besado
en la carne caliente y en su mármol de luego?
¿Es que podrán secarse, por calladas, ahí dentro,
donde la sangre espera que se vuelva a decir?

¡Oh bosque de palabras, las dichas y la otra!
¡Oh silencio de tres; de estas dos tan ardientes
que me cavan el alma como si fuera entraña
que hubiera de parirme al padre y a la madre!